

LAS SEMILLAS COMO SOPORTE FÍSICO E IDEÁTICO DE UNA RED*

RUFINO ACOSTA NARANJO
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Recepció: abril 2014; acceptació: juny 2014

RESUMEN

LA RECUPERACIÓN DE VARIEDADES CULTIVADAS LOCALES ES UNA INICIATIVA QUE HA COBRADO AUGE EN LA ÚLTIMA DÉCADA. UN ELEMENTO IMPORTANTE EN ESTE PROCESO HA SIDO LA CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN DE LA *RED DE SEMILLAS. RESEMBRANDO E INTERCAMBIANDO*. EL USO POR PARTE DE ESTA RED DE LAS SEMILLAS COMO CONCEPTO Y SOPORTE MATERIAL TIENE QUE VER CON SU VIRTUALIDAD COMO PLASMACIÓN MATERIAL DEL CONCEPTO DE RECUPERACIÓN DE LAS VARIEDADES, COMO OBJETO APTO PARA EL INTERCAMBIO Y COMO SÍMBOLO DEL UNIVERSO SOCIOPOLÍTICO DE LOS ACTORES SOCIALES QUE CONFORMAN LA RED.

PALABRAS CLAVE:

SEMILLAS, RED, RECUPERACIÓN DE LAS VARIEDADES LOCALES

INTRODUCCIÓN

Desde el inicio del presente siglo asistimos a la expansión de iniciativas de diverso tipo que intentan recuperar variedades cultivadas locales. En este empeño encontramos tanto a investigadores, como a instituciones, administraciones, grupos de desarrollo rural, algunos empresarios del sector agroalimentario, agricultores y, finalmente, a personas que actúan a título individual o, sobre todo, en organizaciones formales o grupos informales (Acosta y Rodríguez Franco 2014). Aunque el número de

personas implicadas en este tipo de iniciativas sea relativamente pequeño, lo más significativo quizás sea que están en continuo crecimiento y, además, que las acciones son cada vez más numerosas, abarcan cada vez a más lugares y más gentes, que se encuentran estructurados en una red ya consolidada y relativamente amplia.

En este trabajo nos interesa ubicar inicialmente el problema en el contexto de la acción de los grupos sociales que pugnan por la defensa de determinados elementos, naturales o culturales. Es asunto de nuestro interés identificar sus perfiles y, sobre

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación: Patrimonialización y redefinición de la ruralidad. Nuevos usos del patrimonio local (CSO2011-29413), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y el Programa Feder.

todo, los recursos de tipo práctico y simbólico que emplean para conseguir el objetivo de la preservación de los bienes que definen como dignos de ser salvados de la desaparición.

En la defensa del patrimonio natural o cultural tiene lugar fundamentalmente un proceso de selección de los elementos que se consideran valiosos (Del Marmol, Frigolé y Narotzky 2010). En el caso del medioambiente, la protección principió por grandes espacios considerados naturales e inalterados (Santamarina 2009), luego se extendió a animales salvajes emblemáticos, posteriormente a plantas silvestres y finalmente a animales y plantas domesticados. Mientras más lejano quedaba el ámbito de lo llamado natural, mientras mayor era la artificialización del medio, más valor cobraban los elementos más humanizados, más cercanos, inicialmente prosaicos pero luego considerados como valiosos por representar lo vernáculos y menos modernos. Al igual que sucede con las menas de mineral, a menor disponibilidad de metales valiosos, más interesante resulta extraer minerales con más bajo porcentaje de metal, antes poco rentables. En esa misma lógica, pero con el tiempo y la tradición como referente fundamental, han pasado a ser patrimonio cultural desde los ricos palacios y catedrales hasta las modestísimas zahúrdas o los cocederos de chochos. La sociedad proyecta sus imaginarios culturales haciendo uso de determinados elementos materiales, ya sean inertes o vivos, de diversa condición y según criterios e intensidades cambiantes, empleando o creando recursos materiales y simbólicos que hagan más eficientes sus acciones.

En nuestro caso, la terminología utilizada por los diversos colectivo para denominar este objeto de preservación es el de la recuperación de variedades locales o de la biodiversidad cultivada, según los contextos en los que actúen. Así, en otro trabajo (Acosta y Rodríguez Franco 2014) hemos abordado la presentación del asunto como biodiversidad cultivada y las razones que para hacerlo de esa manera han tenido algunos de los actores sociales presentes en un par de casos de estudio. Si en dicho trabajo las referencias giraban en torno al concepto de biodiversidad y los actores sociales involucrados eran investigadores, administraciones, grupos de desa-

rollo y cultivadores de variedades, en el presente nos adentramos en el uso de las semillas por parte de los miembros y afines a la Red de Semillas.

El texto es el resultado del conocimiento que hemos tenido de la Red y sus actividades en tanto que participantes y/o seguidores de su actividades desde casi sus inicios hace una década y a partir de investigaciones llevadas a cabo o dirigidas por nosotros en Andalucía, Extremadura y Castilla y León (Acosta y Díaz Diego 2008; Acosta y Rodríguez Franco 2014; VVAA 2006) sobre el tema de la recuperación de variedades locales, en las que en la mayoría de los casos estaban presentes miembros de la Red. Igualmente hemos realizado una revisión de la producción de la Red y sus miembros que se da conocer a través de la lista de distribución de correo electrónico y de la página web (<www.redsemillas.info>).

LA RED DE SEMILLAS Y LOS NUEVOS ACTORES EN EL MUNDO RURAL Y URBANO

En el contexto de los nuevos actores sociales que pugnan por la redefinición de la ruralidad (Acosta 2010; Acosta y Rodríguez Franco 2014) podemos ubicar a gran parte de los miembros de la Red de Semillas, que viven tanto en campos y pueblos como en ciudades, pero siempre preocupados por la agricultura y, en su inmensa mayoría, desde la perspectiva de la Agroecología (Guzmán, González de Molina y Sevilla 2000; González de Molina 2011; Gallar y Acosta e.p.) o coincidiendo con ella en gran parte. La ubicación de los actores de la red tanto en el campo como en la ciudad nos hace ver la ruptura de la dicotomía rural-urbano desde el punto de vista analítico, pero no empece para considerar que, después de esa quiebra, lo que sí existe es una lucha por la redefinición y resignificación de aquello que antes se llamaba el mundo rural (Acosta 2010; González Fernández y Camarero 1999), lucha en la que los miembros de la Red son parte de los actores en liza.

La Red de Semillas es una red de alcance nacional que está organizada en redes de ámbito por lo general autonómico cuyo objetivo fundamental es la recuperación y promoción de las variedades cultivadas locales. No todas las redes autonómicas y asocia-

ciones locales o comarcales tienen entidad jurídica, por lo que para realizar ciertos proyectos conjuntos alguna de ellas, especialmente la andaluza, ofrece el soporte jurídico-administrativo necesario, y además es la que ha liderado acciones y dado soporte administrativo y de gestión de la web. La presentación que la Red hace de sí misma es la siguiente:

La Red de Semillas «Resembrando e Intercambiando» (RdS), es una organización descentralizada de carácter técnico, social y político, que ha trabajado durante los últimos 10 años en reunir esfuerzos entorno al uso y conservación de la biodiversidad agrícola en el contexto local, estatal e internacional. Y que tiene como objetivo primordial el facilitar y promover el uso, producción, mantenimiento y conservación de la biodiversidad agrícola en las fincas de los agricultores y en los platos de los consumidores debido a la grave pérdida de recursos genéticos que asola a la agricultura y ganadería, de la que ya llevamos perdida en el último siglo más del 75%, según datos de la FAO.

La gran riqueza de la RdS reside en la diversidad de personas y grupos que la componen. En ella participan agricultores y organizaciones agrarias, técnicos, consumidores, dinamizadores y facilitadores del medio rural, grupos de desarrollo rural, personas vinculadas a la universidad e investigación, etc. Pero el verdadero sustento y fuerza de la RdS se encuentra en las redes locales de semillas y grupos vinculados que repartidas por todo el Estado español, gestionan el uso y la conservación de la biodiversidad agrícola en sus territorios favoreciendo la labor de recuperación, conservación, mejora y utilización de las variedades tradicionales (<www.redsemillas.info>).

En la última década ha sido muy llamativa la extensión de la Red por todo el país, en consonancia con lo que sucede a escala mundial con los grupos de defensa de las variedades locales de cada territorio, y el fenómeno continúa en progresión, haciendo crecer el colectivo y fortaleciéndose su articulación. Son cada día más los continuos encuentros, talleres, catas populares, reuniones de intercambio de semillas a todas las escalas, publicaciones, manifiestos y acciones divulgativas y reivindicativas que llevan a cabo, incluso con proyectos de investigación propios.

Entre las actividades que las diferentes redes de semillas realizan destacan las ferias de la biodiversidad, encuentros anuales, tanto nacionales como territoriales, donde tienen lugar conferencias, charlas, talleres, actividades lúdicas, encuentros con *agricultores sabios* (personas mayores con muchos conocimientos sobre agricultura tradicional y plantas), mercadillos, exposición en stands de las distintas organizaciones, asociaciones o productores relacionados con las variedades locales o la agricultura ecológica y, por supuesto, exposición e intercambio de semillas de variedades locales.

Las ferias y encuentros, la página web y la lista de distribución de correo electrónico son el espacio de encuentro y el medio de conexión entre los integrantes, siendo la lista el elemento más permanente y, en primera instancia, más definitorio de la pertenencia/adherencia a la Red. Ello es así porque la condición de miembro es algo difusa, en tanto que algunas redes territoriales no están formalizadas como asociación, no tienen ningún reglamento, estatutos, lista de socios ni pagan cuotas. Además, hay personas que aun estando en la lista de distribución no pertenecen a ningún grupo local. La lista conecta a mucha gente que no participa de otra manera en este mundo, salvo puntualmente, por lo que es difícil definir la membresía. Es decir, incluye a gente que no tiene un papel activo en la red, pero todos los que participan están en la lista, que actualmente incluye a centenares de personas. Si de sociedad líquida y de adscripciones cambiantes e informales hablamos, aquí tenemos una posible referencia.

Aunque la composición de la Red de Semillas es heterogénea, suele tratarse en la mayoría de los casos de personas con estudios universitarios. Hay miembros tanto en ciudades como en pueblos, pero fundamentalmente en el mundo urbano, con presencia de personas que trabajan en la administración pública, en organismos y centros de investigación relacionados con la agricultura y los temas ambientales, además de la Universidad. El grupo más importante y activo lo componen jóvenes, casi siempre con estudios universitarios, vinculados con organizaciones o grupos alternativos, de izquierda y con preocupaciones ambientalistas. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que no haya personas de la

red que no participen de las características que hemos desgranado, pero no son el perfil mayoritario. Aquí nos encontramos con una red de forma clara y explícita, rasgo muy característico de la sociedad de los albores del milenio, que por ello se viene denominando la sociedad-red. En efecto, tiene lugar entre ellos un buen número relaciones que no son cara a cara, con una gran importancia de los contactos a través de las TIC, aunque existe una parte de su actividad que sí realiza mediante relaciones personales y directas.

El planteamiento de la Red sobre las variedades locales está en la línea de la resistencia de tipo político a los procesos de mercantilización de la agricultura, defensa de la biodiversidad como proyecto de ecología política y reivindicación de los saberes locales y tradicionales frente a la globalización, en una línea en muchos casos campesinista (Gallar y Acosta e.p.; Calle y Gallar 2010; Gallar y Vara 2010).

Por otra parte, una gran cantidad de jóvenes se está incorporando de manera continua y creciente a este movimiento de recuperación de las variedades locales, accediendo a tierras en pequeñas fincas o huertos de todo el país, muchos ellos practicando la agricultura urbana, o en otros casos yendo a vivir a pequeños pueblos y permaneciendo en los suyos. Es este colectivo el que nos resulta especialmente relevante en nuestro trabajo, pues creemos que una de las dimensiones fundamentales de la Red de semilla es la de servir de expresión a un nuevo colectivo, a nuevo actor social que toma las semillas como elemento de identificación grupal y a su cultivo y los intercambios que se realizan en torno a ellas, tanto de material como de información y actividad, como elemento conformador del sistema de relaciones entre los miembros. Este tipo de intercambio es más necesario en tanto que los miembros de la red son pocos en sus entornos cotidianos, en sus ámbitos de interacción respectivos, ya sea en el campo o en la ciudad y pueden estar aislados de otros miembros. Su condición difusa en el espacio, físico y social, hace más necesaria su cristalización como red a través de las TIC, pero por eso mismo, requiere de una fuerte identificación simbólica y de una sustanciación material de su existencia, que se hace en gran parte a través de las semillas. En

otros lugares (Gallar 2011; Gallar y Acosta e.p.) hemos hablado de colectivos rurales pertenecientes a la Red como parte de un movimiento culturalista, que toma elementos de la cultura como forma de identificación y como base para un proyecto identitario y sociopolítico, reivindicando la cultura campesina como base de dicho proyecto, pero en nuestro caso no nos detendremos en ello, aunque sean planteamientos y prácticas compartidas por muchos miembros de la Red.

UN COLECTIVO FILOAGROECOLÓGICO

La adjetivación filoagroecológico nos resulta pertinente para definir una concepción de la agricultura que, aunque explícitamente no se reclame agroecológica, o aunque no se conozca o se acepte en su totalidad dicho planteamiento, coincide con el mismo en cuanto a la preocupación tanto por la dimensión ecológica de la agricultura como por la defensa de un sociedad alternativa a la del modelo capitalista neoliberal realmente existente, como sostenemos que es la que caracteriza mayoritariamente a la Red de Semillas, y como se ve en el discurso que puede extraerse de sus formas de expresión y comunicación, vertido en sus publicaciones y en su página web.

La recuperación de las variedades locales sería una de las dimensiones de un proyecto de agricultura que, explícita o implícitamente, por centralidad o proximidad, tiene que ver con el programa de la Agroecología. La utilización de variedades locales es uno de los elementos que se consideran importantes para una transición hacia agroecosistemas y predios que garanticen la renovabilidad de los recursos, la estabilidad y sostenibilidad de los mismos, la diversidad biológica y sociocultural, la autonomía energética y productiva, la soberanía alimentaria y la defensa del conocimiento local. La meta final de este enfoque agroecológico sería un manejo de los recursos ecológicamente sano, económicamente viable, socialmente justo y culturalmente aceptable (Sevilla, 2006).

Ahora bien, la selección de la recuperación de las variedades locales cultivadas como tema central y proyecto definitorio de un grupo y su presentación y publicitación específicamente como semillas

no es algo obvio, autoevidente. De las muchas dimensiones que la Agroecología tiene, de los posibles problemas ambientales y sociales que la agricultura presenta, se selecciona como tema uno de ellos, el de la biodiversidad, más concretamente la vegetal, más específicamente la cultivada, y más precisamente la que refiere a las variedades locales. Entendemos que todo ello tiene que ver con las necesidades tanto prácticas como simbólicas de los actores sociales que sostienen la propuesta, en tanto que individuos y en tanto que grupo.

Como hemos dicho, se trata de un grupo de personas minoritario en su ámbito social respectivo, personas por lo general jóvenes, de izquierda, con ideologías y perfiles culturales alternativos, que aunque suelen tener como referente el campesinado y la vida campesina periclitada en España, su mundo cultural no es aquél, sino que suelen tener formación universitaria, participan de alguna forma de los llamados valores posmaterialistas y de autoexpresión (Inglehart y Welzel 2006) y una forma de vida relacionada con la ciudad, aunque aquellos que habitan en la urbe conformen en ella un segmento alternativo. Un asunto bastante relevante es la presencia, protagonismo y liderazgo de las mujeres en el colectivo y en la Red, y la vuelta al campo o permanencia en el mismo de las jóvenes. Desde unos nuevos parámetros ideológicos, con una distinta dotación de capitales, sobre todo culturales, y con otra capacidad y poder de gestionar los roles de género, la situación nada tiene que ver con aquella de la agricultura y medio rural tradicionales, donde el predominio del hombre en los espacios públicos de la actividad era abrumador.

Por lo general no son agricultores, no son de familias de agricultores o al menos no se han dedicado a la agricultura, no habían dado continuidad a la actividad de la familia, no tenían tampoco el saber del corpus y la praxis campesina, pues en la mayoría de los casos participan del saber experto y la formación universitaria. Por razones fundamentalmente de convicción ideológica han mirado a la agricultura ecológica como un asunto de interés y como una posible forma de vida. Tenemos tanto a jóvenes que han marchado al campo desde la ciudad, como a otros que han vuelto al pueblo

del que salieron (por emigración o por estudios), o los que, aun viviendo en él, no se dedicaban a la agricultura. Son minoritarios los que ya eran agricultores antes de fijarse en estas cuestiones y con esta dimensión. Finalmente tenemos también a los jóvenes urbanos que simpatizan con la ecología, Agroecología o agricultura ecológica y que están relacionados con huertos urbanos y/o con grupos de consumo ecológico.

La crisis financiera devenida en crisis económica creemos que ha contribuido a que sea mayor el número de jóvenes que deciden implicarse en el cultivo y en la ida al medio rural, habida cuenta del menor coste de oportunidad que ello implica, puesto que las posibilidades de empleo son cada vez menores. Un dato revelador es el cambio en el perfil de los alumnos del máster en Agroecología de la Universidad Internacional de Andalucía, que constituye un foco y semillero de actores sociales del perfil que estamos considerando, donde ha crecido enormemente el número de jóvenes universitarios españoles en paro que no han tenido ninguna relación previa con la Agroecología, frente a la presencia anterior de más técnicos e investigadores, especialmente latinoamericanos.

El descrito en los párrafos anteriores es el colectivo que conforma la base principal y más activa de la Red de semillas y el que opta por la defensa de semillas locales, y en ello tiene que ver el hecho de que este ámbito les permite introducirse en el mundo de la agricultura y conformar y dar visibilidad a un colectivo social nuevo y a un proyecto sociopolítico mediante acciones prácticas y simbólicas que muestran factible el proyecto, que les ofrecen resultados prácticos concretos, objetivos discretos y alcanzables.

La Agroecología ofrece un paraguas teórico y discursivo, como pone de manifiesto la frase de una joven bióloga, natural y residente en un pueblo de Extremadura, que dinamiza la red regional de semillas: «La Agroecología puso nombre a muchas cosas que yo tenía en la cabeza». Por otro lado, la recuperación de las variedades es una praxis y un discurso que legitima la pertenencia y la opción por una determinada alternativa, al pasar de las ideas a los hechos, al incidir en la realidad concreta a través de la propia actividad.

En efecto, se puede participar en la recuperación de variedades locales desde pequeñas teselas del mundo, un reducido lote en un huerto urbano, una parcela gestionada colectivamente por un pequeño grupo de jóvenes en zona periurbana, una huerta o fragmento de la misma en un pueblo, donde el abandono de la agricultura hace que estén disponibles y de fácil acceso bastantes pequeñas extensiones donde sembrar. El cultivo en pequeña escala de herbáceas o verduras no tiene evidentemente la servidumbre de la cría de ganado, ni el largo tiempo de espera de la plantación de árboles. Cultivar para obtener las semillas, para un discreto autoconsumo y para conseguir semillas de variedades locales puede ser una actividad en que no se arriesga en exceso, teniendo una dimensión de ocio o actividad complementaria si es el caso. El propio consumo y el intercambio dan sentido y animan la práctica misma. El que sean variedades locales y se cultiven en ecológico es lo que hace distintiva su acción, lo que la lleva a cargar incluso de su dimensión política, como enfrentamiento al sistema agroalimentario, a las multinacionales de las semillas, a las patentes o a los transgénicos. Sobre esos presupuestos sociopolíticos es sobre los que el colectivo antes definido construye su discurso y su praxis en torno a las semillas locales.

LAS SEMILLAS COMO EXPRESIÓN DE UN COLECTIVO

La definición, el nombre que se le otorgue a un determinado ámbito, asunto, objeto, ente o entidad no es obviamente indiferente para la comunicación y la interacción entre los actores sociales, y mucho menos aún si queremos considerar el tema desde la Antropología. La elección de las palabras adecuadas y su articulación en una estructura y secuencia argumental lógica es un aspecto crucial para el éxito de cualquier propuesta. Eso mismo vale o ampara la consideración de los símbolos que se eligen o crean desde la perspectiva de la acción social y política como referentes de identificación y movilización, tanto hacia los miembros del grupo, como hacia la sociedad en general y los otros grupos en competencia, hacia los posibles actores sociales implicados en una dinámica.

La otra parte, u otra de las partes del proceso, tiene que ver con la posición objetiva, la situación en el campo social y las dotaciones de capital del actor del que se trate, la existencia de un grupo cuya acción convergente permita hacer triunfar su propuesta en competencia con otros por determinados bienes o capitales (Bourdieu y Wacquant 1995). En nuestro caso los actores serían los integrantes de la Red de semillas o personas de parecidas característica y/o intereses, aunque no sean miembros de la Red que, como por otra parte vimos, es relativamente informal.

Como hemos dicho más arriba, la elección de las semillas como referente central por parte de ese perfil de actores referido no es algo de suyo evidente y que venga dado de manera lineal e incuestionable. Definir, nominar a determinado tipo de plantas de una manera u otra no es en absoluto baladí o aleatorio o, mejor dicho, lo que no es azaroso ni intrascendente es que determinado tipo de etiquetaje de una realidad cuaje y termine siendo aceptado como adecuado y eficiente a sus objetivos por un grupo de actores. Surja la definición de manera más o menos espontánea, o vea la luz después de un proceso de reflexión o ponderación de diversas alternativas (asunto en el que ahora no podemos detenernos), la cuestión es que será asumida o no atendiendo a cómo los protagonistas tengan razones objetivas y subjetivas para tomarla como propia. La realidad material de las designaciones germoplasma local, verduras antiguas, variedades locales, variedades tradicionales, semillas, simientes, recursos fitogenéticos o biodiversidad cultivada puede ser la misma o referir cosas bastante próximas, parecidas, concomitantes, tangentes o inclusivas. Ahora bien, la designación, la terminología que se adopte no querrá decir lo mismo, ni serán iguales sus consecuencias. Obviamente, podrán funcionar como sinónimos en gran cantidad de ocasiones, pero se activará un término u otro dependiendo muy fuertemente del contexto, la intencionalidad y el receptor de los mensajes que se quieran enviar, y por supuesto de la condición sociopolítica y la posición del emisor, en este caso de un colectivo.

El contexto, el ambiente social y la época histórica serán por supuesto fundamentales para entender las palabras y su significado, su connotación y deno-

tación, porque nuevos términos o nuevas acepciones de los términos tendrán que ver con las necesidades conceptuales de cada momento, con el conjunto de variables e ideas a las que un vocablo quiera referirse, y el universo simbólico que pretenda movilizar.

En efecto, el de las semillas es un campo no solo de realidades materiales, biológicas, sino también simbólicas, sociales y políticas. La elección de la biodiversidad cultivada o de las variedades locales como objeto de la acción social por parte de sus defensores tiene que ver con una realidad ecológica, sociopolítica, cultural, de estilo de vida incluso, que responde a diversas razones que a continuación exponemos, y la opción por la palabra semillas a la hora de dar nombre al movimiento, a la red de militantes en torno a ello tiene que ver con la capacidad de dar cobertura los significados más relevantes para el colectivo y que permite la conformación de la estructura y el funcionamiento de la propia red o movimiento, a la vez que hace más eficiente su acción en el campo social, que les otorga un predicamento y atractivo en relación con otros colectivos, sectores sociales e instituciones.

Nuestra posición es que la Red no es la consecuencia de las semillas sino más bien al contrario, que las semillas, la elección del objeto material y su denominación como semillas es la consecuencia de la existencia de un colectivo, de un nuevo tipo de actor que necesita de una forma de expresión pública de su propia realidad y de su estructura y relaciones para mantenerse y crecer que toma forma material y simbólica en el germoplasma y su designación como semillas, y no como otro cosa. Con una misma base material, tenemos diversos significantes que aluden a distintos significados. La visibilización de las semillas es la visibilización del grupo, se hace presente a través de ellas en la sociedad global. La utilización del término semillas tendrá fuerte carácter de dotación de identidad y sentido de comunidad al interior del propio grupo que, por otra parte, encontrará dificultades, o mejor, diferentes necesidades y procedimientos a la hora de conformarse y reconocerse, habida cuenta de su carácter multilocal, disperso y de su condición de red. Evidentemente, en su mayoría cultivan, y por tanto usan semillas, y sembrar y hacer crecer los

cultivos otorga una dimensión y una vivencia particular, que ha conformado honda e idiosincrásicamente al campesinado a lo largo de la historia, a través del manejo de la materia viva, de la vida. Sin obviar todo eso, lo que queremos decir es que las semillas son un denominador común y un medio de reivindicar la pertenencia, la inmersión en ese mundo de la agricultura, y de hacerlo dentro de nuevas estructuras de comunicación e información, cual es el caso de la Red.

UN SOPORTE MATERIAL DE LA RED

Las semillas han sido históricamente un asunto relevante para la reflexión antropológica. La domesticación de las plantas fue base fundamental para la Revolución Neolítica, y la domesticación de plantas a través de la selección y dispersión de semillas parece haber sido un procedimiento crítico al respecto, más que por esquejes, huesos, bulbos o raíces. La capacidad y mayor facilidad de propagación de semillas tiene que ver también como la mayor capacidad y facilidad de propagación de la misma Red, como veremos. En efecto, las semillas constituyen una dieta de hierro para muchas poblaciones. El material propagativo en seco ofrece grandes posibilidades para la conservación, difusión y disponibilidad de las mismas, tanto como fondo de reemplazo, como para su consumo, como base de la dieta humana y animal, pero también para el comercio, incluso a larga distancia, por su resistencia, portabilidad y durabilidad. En efecto, son más conservables que otro tipo de propágulos, y permiten ser almacenadas, acumuladas cuando hay excedente, facilitando la apropiación del mismo por algunos grupos o élites y alimentando a poblaciones de cierta magnitud, base fundamental del Estado, el urbanismo y la aparición de las clases sociales. En este sentido, los cereales han sido señeros en el desarrollo de grandes civilizaciones, cual es el caso del trigo en Occidente, el arroz en Oriente y el maíz en Mesoamérica. En ello tiene un papel central el hecho de que las semillas, una vez separadas del resto de la planta, son un alimento altamente energético, capaz de sostener a un buen número de personas, y sirven al mismo tiempo para reproducir de nuevo el vegetal.

En este sentido, son más aptas para los intentos de conservación de germoplasma, tanto *in situ* como *ex situ*, es decir, tanto si se lleva a cabo en cámaras de frío de bancos de germoplasma de diversos organismos dedicados a ello, como si la conservación se hace mediante su siembra en predios.

Su tamaño las hace también más aptas para el transporte, almacenamiento e intercambio. De un reducido número de pequeñas semillas puede surgir tras la siembra, directa o en almáciga, una buena cantidad de plantas que reinicie un proceso. En este sentido, un pequeño sobre conteniendo unas cuantas semillas es un producto/presente bastante habitual en los intercambios de semillas (también lo han sido las semillas mejoradas de la agroindustria que se venden en las tiendas sobre todo a pequeños productores y aficionados). Reducido tamaño, escaso peso y pocos requerimientos de condiciones ambientales de mantenimiento y transporte las hacen especialmente viajeras. Recordemos que, aunque de cierto tamaño, algunas semillas, las de cacao concretamente, devinieron también en moneda entre algunos pueblos, como los mayas.

Por todo lo dicho, y especialmente por la menor necesidad de cuidados, también son susceptibles de soportar relaciones sociales menos estrechas, cercanas en lo afectivo pero también en lo físico entre gentes. Las semillas tienen evidentemente una vida social, como bien expusieron Ellen y Platen (2011), son la manifestación de materialidad de otras relaciones sociales, y permiten una gradación desde lo más próximo hasta lo más lejanos, son aptas para todo tipo de transacciones, dones y contrapones. En efecto, según el tipo de relación social y de cercanía, tenemos diferentes clases de propágulos y de intercambio de los mismos, con una gradación de proximidad entre semillas, bulbos, esquejes y plantones, requiriendo los más delicados de mayor cercanía y confianza entre sus tenedores y cultivadores. Las semillas se encuentra en el polo de la lejanía y, aunque evidentemente se intercambian también entre allegados, la transacción más anónima y distante de cuantas tienen lugar entre cultivadores suele darse con semillas secas y de pequeño tamaño. Así, tenemos que la mayor parte de los intercambios de la red con ocasiones de ferias u otros eventos, pero

también por los envíos a gran distancia, surgidos por ejemplo a través de Internet y los mensajes de correo y redes sociales, tienen como protagonistas a las semillas. No olvidemos que el nombre completo de la red es *Red de semillas*. *Resembrando e intercambiando*, y que por tanto el intercambio de semillas es un asunto crucial en ella.

Lo más vistoso y llamativo en cada Feria de la biodiversidad, que es como se denomina a los encuentros centrales de la Red, son los frutos, especialmente los más llamativos por su forma y color, destacando por ejemplo los tomates de muy diversas variedades, que además son muy aptos para la degustación en crudo. Pero las semillas son también objeto, no solo de intercambio, sino también de exposición, son la unidad mínima de materialidad del asunto del que se trata, el que da sentido al discurso sobre la biodiversidad en contextos de interacción física, de encuentro, más allá de las representaciones y el simulacro de los audiovisuales o el dibujo. Es la fe de vida, doblemente simbólica, del asunto de la recuperación de las variedades locales. Su plasticidad material y simbólica, su versatilidad, queda de nuevo acreditada. Nos atreveríamos a decir que mientras mayor sea la dimensión virtual que tiene la red, mientras menos contacto directo y personal continuo haya entre los miembros de una de ellas, es esperable una mayor relevancia de las evidencias materiales de la misma, los soportes físicos de su simbología, en este caso las semillas, como elemento/tema en torno al que gira este universo. En cada uno de los eventos tendrá que haber deseablemente, más allá de evocaciones o imágenes sustitutivas, una muestra *in praesentia* del objeto en torno al que se crea la Red, con una dimensión más simbólica que práctica. El intercambio de las semillas tendrá consecuencias materiales y para la producción y reproducción del material vegetal, para la conservación, pero primará más la dimensión de materialización de la relación social, del don como vehículo de moralidad y sociabilidad, en términos de Mauss, y de refuerzo del colectivo a través de su operador totémico, de la celebración y encuentro en torno al mismo, a la manera que las imágenes de los santos en las romerías u otras fiestas de tipo religioso concitan la presencia de los

asistentes y los representa como grupo. Si la preeminencia en este proceso de corporeización es del imaginario cultural (Sahlins, Descola) o de la estructura social de la que es expresión (Durkheim, Douglas) es otra cuestión, que pretendemos abordar en ulteriores trabajos.

LA VIDA SIMBÓLICA DE LAS SEMILLAS

La virtualidad comunicativa de las semillas no se agota en el intercambio y transacción, en ser vehículo de contacto a través de la interacción física de los miembros de la Red, en dar materialidad a la virtualidad propia de las TIC. Como una de las posibles concreciones ideáticas de la biodiversidad, las semillas tienen eficiencia simbólica. Ha sido elegido el término semillas no por casualidad, sino por las virtudes que él comporta para el colectivo y la red que conforma. Semillas tiene potencial para crear red por el aglutinante semántico que supone y por la capacidad de transmitir mensajes, internos y externos, de condensar y movilizar ideas y acciones. Es un operador simbólico que, si exageráramos su naturaleza y dimensión, podría fungir a la manera que lo hacen los operadores totémicos para otros grupos, con dimensiones fácticas y moralizantes, dotadoras de sentido del grupo y de su acción social.

Las semillas de variedades locales tienen un atributo de temporalidad, tienen el valor de lo antiguo, la legitimidad que otorga ser fruto de una tradición reputada como valiosa, en este caso el mundo campesino. Tienen la posibilidad de remitir a un mundo no actual, refieren a la vida campesina, al idílico ecológico rural de la diversidad, de lo vernáculo, son la promesa de germinación, de renacimiento de un universo arrasado por la modernidad capitalista pero que, en estado de latencia, puede volver a ser real, pero desde nuevos parámetros, con una interpretación desde el presente en claves de ideología alternativa, impugnadora, resignificados desde la perspectiva culturalista como elemento de tipo político. Las semillas son la cápsula de viaje en el tiempo, o la constatación en el tiempo presente del tiempo pasado como promesa de un futuro común, de un imaginario sociopolítico.

En efecto, las semillas se cargan de contenido político en cuanto que simbolizan una forma de

resistencia frente a la imposición del modelo agroindustrial en el campo, a la expansión del capitalismo. Frente a las semillas mejoradas de las multinacionales y frente a los transgénicos, las semillas tienen capacidad de resistencia, porque simbolizan ese mundo rural precapitalista con manejos agroecológicos y lógicas comunitarias (obviando evidentemente las dimensiones opresivas de aquel mundo) (Gallar, 2011; Gallar y Acosta. e.p.). Las semillas pueden perdurar durante cierto tiempo, varios años, hasta ser sembradas y convertirse en plantas con plena vida, plasmando así el imaginario resistente de quienes las defienden.

En una onda parecida, las semillas concentran en sí todas las características que luego manifestará la planta, con un compendio de todas sus rasgos, como también las variedades locales devienen en compendio o epítome del mundo, del imaginario agrícola o rural de los miembros de la red y de la Agroecología, se han condensado en ellas los valores ecológicos, económicos, políticos, ideológicos y espirituales. No olvidemos la importancia que la condensación en un símbolo tiene para el mundo de la comunicación y la publicidad en nuestros días, donde la saturación de estímulos hace que haya que ir hacia una economía del signo, a representantes mínimos de una marca o concepto. Las semillas operan también en ese sentido, aunque a otros niveles.

Por último, habida cuenta de todas las dimensiones y valores que atesoran y sintetizan, las semillas son aptas para el intercambio, práctico y simbólico, y para su uso como símbolos en procesos rituales, cual será el caso de las ferias de la biodiversidad, en los diversos encuentros, algunos de ellos específicamente de intercambio de semillas. Como en los anillos del kula, en torno a la circulación de objetos de contenido principalmente simbólico, en las ferias circulan otra serie de bienes, ideas y contenidos no tan explícitos, se crean o refuerzan relaciones, se establece o revalida la pertenencia. Las semillas son elementos fundamentales para la comunión, para la vivencia en común de los miembros de un grupo, de una red, para la que tiene un valor especial el encuentro físico y personal con otros a los que solo esporádicamente se encuentra y visualiza.

CONCLUSIONES

La selección del nombre, la simbología y el propio elemento material de las semillas para diversos usos por parte de la *Red de Semillas. Resembrando e intercambiando*, es la expresión de los presupuestos sociopolíticos y culturales de un colectivo aun reducido pero en expansión tanto en el campo como en la ciudad, que fundamentalmente amparado por los planteamientos de la Agroecología defiende un manejo sostenible y socialmente justo de los recursos naturales. Su carácter disperso en el cuerpo social y el territorio y su articulación fundamentalmente a través de una red soportada en gran medida por las Tecnologías de la Información y la Comunicación hacen especialmente pertinente el uso de las semillas como soporte material de los procesos de interacción y comunicación, como objeto de intercambio con función fáctica comunicativa y también estructuradora de la propia red.

Esa dimensión no es separable de las otras cualidades simbólico-afectivas y de identificación del propio colectivo, tanto al interior como al exterior del grupo, ya que condensan valores fuertes sobre a la naturaleza, la vida, la ecología, la cultura campesina, la tradición, la reciprocidad y la resistencia política.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, R. (2010): «Ruralidad, agricultura y transacciones entre imaginarios», *PH Cuadernos*, 26: 81-93.
- ACOSTA, R. Y J. DÍAZ DIEGO (2008), *Y en sus manos la vida. Los cultivadores de las variedades tradicionales de Tentudía*. Monesterio, CEDECO.
- ACOSTA, R. y RODRÍGUEZ-FRANCO, R. (2014): «La biodiversidad cultivada. Actores sociales y estrategias en el contexto de la nueva ruralidad», *Agrociencia*, 48 (1): 115-130.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (1995), *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo.
- CALLE, A. y GALLAR, D. (2011): «Estamos en medio: necesidades básicas, democracia, poder y cooperación», en A. Calle (coord.), *Democracia radical. Entre vínculos y utopías*. Barcelona: Icaria; pp. 149-174.
- DEL MÁRMOL, C., FRIGOLÉ, J. y NAROTZKY, S. (eds.) (2010), *Los lindes del patrimonio. Consumo y valores del pasado*. Barcelona, ICA.
- ELLEN, R. Y PLATTEN, S. (2011): «The social life of seeds: the role of networks of relationships in the dispersal and cultural selection of plant germplasm», *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 17: 563-584.
- GALLAR, D. (2011), *La construcción de la Universidad Rural Paulo Freire. Culturalismo para una nueva ruralidad campesinista*. Tesis doctoral. Córdoba, UCO. <<http://es.youscribe.com/catalogue/tous/la-construccion-de-la-universidad-rural-paulo-freire-culturalismo-1877193>>.
- GALLAR, D. y VARA, I. (2010): «Desagrarización cultural, agricultura urbana y resistencias para la sustentabilidad», *PH Cuadernos*, 26: 236-257.
- GALLAR, D. y ACOSTA, R. (e.p.): «La resignificación campesinista de la ruralidad: la Universidad Rural Paulo Freire». *RDTP*.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (2011), *Introducción a la Agroecología*. Madrid, SEAE.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. y CAMARERO, L. A. (1999): «Reflexiones sobre el desarrollo rural: las tramoyas de la postmodernidad», *Política y Sociedad*, 31: 55-68.
- GUZMÁN, G., GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y SEVILLA, E. (eds.) (2000), *Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible*. Madrid, Mundiprensa.
- INGLEHART, R. Y WELZEL, C. (2006), *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid, CIS-Siglo XXI.
- SANTAMARINA, B. (2009), «De parques y naturalezas. Enunciados, cimientos y dispositivos», *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, LXIV (1): 297-324.
- SEVILLA, E. (2006), *De la Sociología Rural a la Agroecología*. Barcelona, Icaria.
- VV. AA. (2006), *Los guardianes de las semillas*. Zamora, ADISAC.